Resistencia

(Una lección de la vida del soldado de cáncer)

Artículo hecho por Josue Ruiz



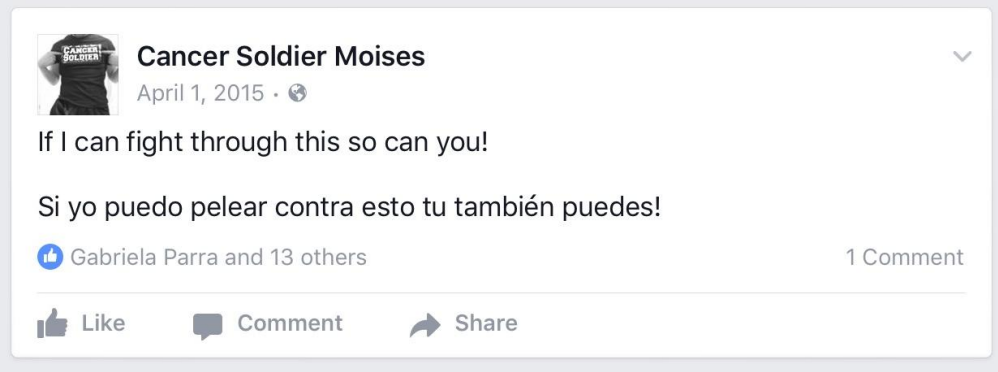
«También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.» Romanos 5:3-5 (NTV)

Sin duda, Moisés Ruiz tenía una gran resistencia, al igual que muchos luchadores contra el cáncer alrededor del mundo. Soportó un intenso dolor en su pierna tanto antes como después de su amputación. Aguantó largas sesiones de quimioterapia, citas en el hospital, y más tratamientos, etc. Pero lo más importante es que su fe se mantuvo firme hasta el final. Nunca dejó de confiar en Dios y su fe fue inquebrantable. Soportando las pruebas y los problemas de la vida es como hacer ejercicio para desarrollar los músculos. Cuanto más aguantas los ejercicios y los entrenamientos (como los soldados que se preparan para la guerra), más fuerte te vuelves. De la misma manera, cuando nuestra fe es puesta a prueba y perseveramos, nuestra fe se fortalece, aprendemos y maduramos.

«A lo largo de 2013 me caí muchas veces con mis muletas y mi prótesis, pero ¿acaso me quedo tirado en el suelo llorando por eso? No, me levanto y sigo caminando. ¡Con dolor, pero camino! Si se caen, los levantaré y caminaré con ustedes. Pero no se rindan, este mundo necesita gente fuerte. Sean fuertes porque, si yo puedo caminar, ¿por qué no pueden ustedes?» – Moisés 7/2/2014

A lo largo de toda la Biblia se nos anima a perseverar en nuestros sufrimientos, porque no durarán mucho tiempo en comparación con la belleza de la vida en el cielo. (2 Corintios 4:16-17)

Además, como hijos de Dios, es posible que nuestro Padre celestial tenga que disciplinarnos, por lo que debemos soportar eso también, ¡pues a la larga será para nuestro bien! (Hebreos 12:5-7)



Crecer en resistencia no siempre se refiere al dolor y al sufrimiento. ¡A veces puede significar realizar buenas obras y actos desinteresados durante largos períodos de tiempo! (Gálatas 6:9)

Pero no debemos dejar de hacer el bien, porque eso también nos ayudará a desarrollar la resistencia a la hora de ayudar a los demás. Los padres se cansan al cuidar a sus hijos, pero no dejan de alimentarlos ni de protegerlos por más cansados que estén, ¿verdad? Así que, aunque nos cansemos de hacer trabajos de voluntario o de dar clases a niños, etc. lo importante es no rendirnos; descansar, sí, pero no dejar de hacer el bien por completo.

La resistencia también se puede obtener gracias al apoyo y el aliento de los demás, especialmente de Dios. Él no quiere que nos rindamos, y mientras lo intentemos con sinceridad, Él nos ayudará a superar las dificultades.

«Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante. Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios.» Hebreos 12:1-2 (NTV)